LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. — SALE UNA VEZ AL MES. — Número 9.

ALICANTE 30 DE SEPTIEMBRE DE 1896.



Seccion doctrinal

Fragmentos

APLICACIONES Á LA VIDA PRÁCTICA

VII.

Se deriva de todo acto, lo que debemos evitar y lo que debemos obrar; y cuanto más profundicemos este estudio práctico sobre nosotros mismos y los semejantes, más esclareceremos la verdad, atisbando mejor, ora las contradicciones, ora el ideal de perfección en toda esfera.

Así vemos muchos que proclaman la abolición de la pena de muerte y hacen la apoteósis de ésta como panacea que cura todos los males sociales; sirven á la paz y sus congresos, y la impon n con la espada y demás medios destructores; plantean la unión de concursos colectivos para la moral ó la ciencia, la utilidad económica ó política, y fundan intolerancias y divisiones de clases; encomian la unidad de los cultos en la moral y excomulgan á diestro y siniestro, ó fomentan sectas y partidos, ó escuelas; predican el bien general y santifican el crímen; enarbolan el estandarte de paz y le hacen luego pendón de guerra; aman la libertad y la confunden con la licencia para las malas pasiones, ó bien se la niegan al prójimo; y en política, por ejemplo, incurren en lo que censuran; castigan por lo que ellos hicieron; y hasta vienen á negar toda moral política, glorificando unos mismos hechos, ó llamándolos crímenes que caen bajo el código penal, según que el éxito coronó las aventuras ó fracasaron por las traiciones ó las intrigas...

Si *la norma de la vida son los atributos divinos* y *lo que nos enseñan sus leyes universales*, es indudable que debemos pasar de la guerra á la paz, de la insolidaridad de intereses á la solidaridad, de la anarquía al orden, de la fuerza bruta al derecho y la justicia, de la autoridad exterior á la autonomía consciente, del privilegio á la equidad, del cáos al garantismo, de la miseria al mejoramiento económico, de la ignorancia á la elevación del nivel físico, intelectual y moral de la sociedad, del desorden á la armonía relativa de facultades y fuerzas...

«*Todos para cada uno* y *cada uno para todos.*»

Esta es la fórmula moderna del progreso social...

Si la razón humana con sus exclusivas luces y sin deberes hácia las leyes divinas, fuera la única guía, resultarían muchos absurdos, tales como: la eliminación de la Divinidad, ó sean el ateismo y el pesimismo; las rebeldías, los medios coercitivos, las guerras, contradicciones, engaños, opresiones, sofismas, ilusiones, falta de fe y esperanza en Dios, insuficiencia de nuestras luces, círculos viciosos y duplicidades, indigencias, esclavitudes, desacorde del hombre, el universo y Dios, y todas las plagas sociales que nos afligen (1.)

En cambio, con los Atributos de Dios tenemos una *Brújula* segura; una *Revelación* permanente; la liga de la Razón con las Leyes, la Unión con las miras divinas; el acorde con los demás globos; el concierto entre Dios, el Universo y el Hombre; el Universalismo; nuestra adhesión lógica, reconociendo en Dios la Dirección Integral, la Unidad de su Soberanía, su Gobierno unitario, sobre el Universo y sobre el hombre, y hasta el Ideal de la Libertad absoluta en Dios.

De esta manera Dios es el Primero y Superior, y el Hombre es subalterno y segundo, al revés de lo que establecen algunos sofistas, que no reconocen nada superior á sus luces.

Pero entre todos los atributos divinos, hay uno acorde con su unidad, para las *relaciones sociales,* que es el Amor espiritual, con lo cual la naturaleza nos enseña lo mismo que las tradiciones de las Religiones sabias de la antigüedad.

El *amor* fraternal, mejor dicho, universal, que abarque todos los seres, es el solo agente revelador y motor para interpretar las leyes sociales. Toda la creación entera se rige por el Amor, ó Atracción; desde los astros, hasta las aves emigrantes; desde las nebulosas, hasta los insectos, como las hormigas y abejas, que construyen sus repúblicas y viviendas en acorde social; desde las sociedades rudimentarias del salvaje, hasta las más rudimentarias del trabajo mancomunado de los castores.

El Amor, es la varita mágica de las trasformaciones sociales; es la gran batuta, á cuyo compás el gran Concertista del Universo dirige las melodías colectivas.

Si hay desafinos en la orquesta, salidas de tono, pifias, y desacordes, no culpemos al Director, ni á las leyes de la armonía, que tienen su matemática, su medida en los tonos, culpémonos á nosotros mismos, que somos grandes ignorantes y cerramos los ojos para no leer en el Libro de la Naturaleza, llena y rebosando por todas partes el orden y las melodías, las maravillas y los prodigios.

La sublimidad del amor, es lo digno de la sabiduría y generosidad del que derrama á manos llenas el bien y lo bello, y rebosa la copa de sus magnificencias en los cielos como en los últimos rincones del desierto...

Seamos religiosos, y seremos buenos.

***

Rectificación de errores

VIII.

Con los nuevos conceptos de Dios y la vida universal, adquiridos por la ciencia positiva y racional, que nos ofrecen los hechos de la naturaleza infinita, no solo se resuelven multitud de problemas que sucesiva-

(1) Véase el *Análisis de la civilización*, en las obras completas de Ch. Fourier y principalmente en el resúmen final de aquéllas, titulado *El Nuevo Mundo Industrial y Societario.*

mente iremos aclarando á medida que ascienda nuestro espíritu y se despoje de sus imperfecciones, puesto que iremos penetrando más y mejor en la realidad de las cosas, sino que se corrigen multitud de errores corrientes entre nosotros.

Ciertas nociones del pesimismo y del optimismo filosóficos, desde luego se rectifican. Ensayemos.

No hay naturaleza humana irreformable, porque es ley realizar nuestra esencia por el mejoramiento paulatino: tarde ó temprano el hombre cambia. No existen, pues, penas eternas en ninguna parte, contrarias á los atributos de Dios y sus Leyes, é incompatibles con la racionalidad manifestada ó en germen; y así no podemos creer en la perpetuidad de los terrores del infierno, ni en los apocalípticos, ú otros parecidos, vengan de donde vinieren. Si el hombre, individual y colectivo, se castiga á sí mismo por las consecuencias de su ignorancia, en su mano está cambiar de rumbo y de consecuencias.

Se dice que el fin de la vida es implantar en la tierra el reino de Dios, fundar la armonía: está bien; pero esta armonía es relativa; no es la perfección social absoluta, que no es de la tierra, ni acaba aquí la perfectibilidad progresiva. Cualquier etapa es de transición. Cualquier utopia social, por elevada que sea, es un pálido reflejo de las armonías siderales. Ni es tampoco la felicidad beatífica, el objeto de los afanes, puesto que la lucha, *el esfuerzo sobre nosotros mismos y sobre los demàs*, la selección, exigen el dolor, como acicate estimulante de la conquista del bien y la verdad: por eso el trabajo no acaba en ultratumba; y la revelación de la luz, mediante el dolor, es la más importante de todas porque el dolor fortifica en el amor, eleva, y purifica...

No hay santos, ni ángeles sino relativamente, ó como lenguaje incompleto; son términos de la série en el progreso indefinido.

Por perder las ideas imperfectas antiguas y tomar otras, no salimos perjudicados, sino muy gananciosos, puesto que la realidad natural supera á cuanto pueda abarcar la imaginación más exigente y cuanto puedan inventar, la poesía, la historia, ó la fábula.

(Continuará.)

Seccion doctrinal

Artículos póstumos

DE

José Bernal

I.

Espíritas

Viajera eterna, el alma debe ascender, así, de esfera en esfera, hácia el Bien, hácia la Razón infinita; adquirir nuevos grados, crecer sin cesar en ciencia, en sabiduría y en virtud. *(Después de la muerte* por LEON DENIS.)

Admitiendo la existencia de un principio inteligente, inmaterial, hemos de admitir, igualmente, la inmortalidad de ese mismo principio, y, por ende, las múltiples vidas ó la reencarnación.

No es precisamente de la moral de donde extraemos esta conclusión; los hechos mismos con su inflexible lógica, nos lo aclaran diariamente. «*No hay efecto sin causa*», de ahí, que, siendo el efecto inteligente, obedezca irremisiblemente á una causa inteligente: entidad espiritual, que dá vida á todo cuanto *es*, en los mundos sin fin de las nebulosas del espacio.

No presidiría la Justicia en los consejos de la Potencia generatriz, si en las diferentes manifestaciones de la vida en el mineral, el vegetal, el animal y el hombre, no rigiera la misma é ineludible ley.

La química nos enseña que ningún átomo se pierde; y la física nos demuestra que ninguna fuerza se desvanece.

Supongamos por tan solo un momento, que la muerte sea el fin, la pérdida para siempre de los seres más queridos. ¿No seríamos presa del más terrible sufrimiento al ver que ese poder avasallador nos había de sumir, con la muerte, en el profundo sueño de la nada, matando, de esta manera, las más sublimes aspiraciones y las más preciadas afecciones de nuestra entidad pensante?

Grande sería nuestro pesar si realmente existiera una Ley que promulgara que el mundo es un compuesto de materia, gobernado por la fuerza ciega, esto es, ¡por la casualidad!...

Por el contrario, veamos cuán en armonía no están la inteligencia, la voluntad y la razón con las teorías de la filosófica doctrina que enseña: que los muertos van á do vienen los vivos.

La psicología moderna nos dice que el alma evoluciona á través de los organismos rudimentarios, no manifestándose en el animal más que como un bosquejo y en el hombre con la pontencialidad intelectual y moral que le es peculiar no pudiendo retrogradar.

El mismo reino animal nos presenta ejemplares diferentes en inteligencia, y nos fuerza en admitir, que existe en ellos un principio inteligente en estado embrionario.

Nada más justo ni equitativo, que todos suframos la misma ascensión, conforme á la ley del progreso, y cada sér no alcance un grado superior, hasta haber adquirido nuevos conocimientos, para lo cual es dotado de un organismo apropiado. Prosiguiendo siempre la obra de perfección por medio de las *vidas sucesivas* que van precedidas de lucidos intérvalos durante los cuales analiza todo lo que de bueno y reprobado haya hecho en sus existencias anteriores, recibe nuevas fuerzas para su encarnación futura y depone todo vestigio de vicios y errores pasados.

Como argumento primordial, tenemos la diversidad de carácteres y lo vário de nuestras aptitudes en todos los ramos del saber humano, pues no falta quien se esfuerza en aprender cierto texto, que otro en breves momentos estudia perfectamente. Esto que no tendría solución si la materia ciega rigiera los destinos de los séres, se explica razonada y científicamente, bajo los auspicios de doctrina tan equitativa como lo es la de la pluralidad de existencias.

La doctrina de las existencias múltiples, es lógica consecuencia de las palabras de Jesús; «en la casa del Padre hay muchas moradas» y de estas otras dirigidas á Nicodemo: «En verdad, si un hombre no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.»

Dependiendo de nuestro trabajo el progreso y la elevación de nuestro espíritu ¿por qué no luchamos con valor para salvar rápidos y en vertiginosa carrera, los grados que nos separan de la vida superior? Si el tiempo que pasa no lo empleáramos en pueriles distracciones, nos identificaríamos más y más con las ideas preconizadas por los sabios espiritistas.

La adulación

Es la adulación la piedra de toque de las almas grandes.

¡Cuán pocas personas resisten á su influjo avasallador!

¡Nos es tan grata la lisonja agena!

¡Y qué razonables hallamos los elogios que se nos tributan!

Sin ellos las gentes fueran conjunto monstruoso de séres groseros, sin educación y exentos de espíritu de justicia.

Porque nada más justo, para nuestro romo entendimiento, que el que los demás reconozcan en nosotros relevantes cualidades físicas, intelectuales y morales, aún cuando no las poseamos.

¡Qué grosería negar hermosura, esbeltez, donaire y virtud á una mujer, por más que fuera contrahecha, fea, viciosa y careciera de toda cualidad recomendable!

¡Qué ignorancia más supina no reconocer

en el orador, en el escritor, en el político, en el sociólogo, en cualquiera que en una ú otra forma consagra su actividad á la propaganda y defensa de ideales ó instituciones, una inteligencia despejada, una aptitud imponderable para el asunto que cultiva, una elocuencia que ni Cicerón, un estilo pulcro, sin tacha, un carácter inmejorable, una honradez acrisolada y una abnegación á toda prueba!

¡Què estupidez no saber ver todo eso en nosotros cuando todos nos creemos eminencias!

¡Ay del osado que se atreva á cercenarnos ni un átomo de la gloria á que nos juzgamos acreedores! Todas nuestras iras se desencadenarán furiosas contra él. ¡Pues no es nada, ignorar nuestros méritos, nuestros servicios eminentes prestados á la causa del humano progreso!

¡Qué amables qué bondadosos, qué fieles, qué buenos chicos son, por el contrario, los que nos halagan, miman, aplauden y colman de atenciones!

Y de esos hay un enjambre que rodean al rico y al poderoso con el fin exclusivo de obtener recompensas y mercedes; á la mujer, para encenagarla en el lodo; al orador, al escritor y al artista, para merecer sus deferencias y favores y al propio tiempo (á veces sin saberlo) hundirle en el abismo de la presunción, de la vanidad y del orgullo

Unos aduladores se arrastran, cual astuta serpiente, á los piés de sus víctimas, por especulación, por malicia ó por venganza; otros para satisfacer sus deseos impuros; aquéllos por cortesía, pretendiendo con ello sentar plaza de bien educados; los demás allá por costumbre por instinto de imitación ó por ignorancia. A éstos hay que agregar los que, exentos de todo interés bastardo, por la prosperidad tan solo de una causa que consideran buena, con el fin de estimular y recompensar servicios, ponderan con exageración las cualidades, méritos y trabajos de los individuos que se dedican á propagarla ó implantarla en la sociedad.

Pero sean cuales fueren los móviles que impulsen al adulador para prodigar elogios excesivos á las personas de su predilección, lo cierto es que los resultados no pueden ser más funestos.

Si damos una ojeada al dilatado campo de la Historia y penetramos con nuestra razón filosófica en el fondo de sus más sangrientos y nefandos hechos, ¿no descubriremos en ellos la influencia que tuvo la adulación?

¿Cómo los grandes tiranos que han sembrado la desolación y el luto por la superficie de la tierra, que han robado honras y haciendas, que han reducido á la esclavitud á millares de séres humanos, que se han mofado de la honradez, que han hecho escarnio á la virtud; cómo, decimos no habían de creerse con perfecto derecho á obrar de aquel modo, si cuantos les rodeaban les infundían alientos para persistir en su desenfrenada conducta, enalteciendo sus heroicidades, sus valentías, su justicia, bondad, ilustración y virtud? ¿Qué esfuerzos habían de hacer para modificar sus procedimientos, refrenando sus pasiones y corrigiendo su maldad instintiva, si cuantas voces llegaban á sus oidos, lo eran solo de aprobación, porque si por alguna excepcional circunstancia llegaban alguna vez á percibir los gritos de indignación de las víctimas ó de sus contrarios, los mismos aduladores se encargaban de sofocarlos con sangre, fuego ó destierro, presentándolos á la faz del tirano como envidiosos y ambiciosos vasallos, dignos, por su rebeldía, de tan ejemplar castigo? ¿No será, pues, la adulación, en vista de las ligeras insinuaciones que anteceden, ampliables al infinito, la principal instigadora en las catástrofes políticas y sociales de que están cuajadas las páginas de la Historia?

La adulación, que por su naturaleza, tiende á profundizar siempre más el abismo de la desigualdad, ¿no tendrá nada que ver en la persistencia de ésta en el seno de las sociedades humanas, infundiendo en los adulados sentimientos de separatividad y avivándoles el orgullo, la vanidad y la presunción? ¿Quién, viéndose adulado y oyendo ponderar sus méritos, al propio tiempo de observar la ignorancia imperante, no ha de creerse superior á los demás y hasta de naturaleza distinta?

Y el político, el orador y el escritor, que aún cuando hagan, digan ó escriban los mayores absurdos y disparates, siempre encuentran quien los elogie, aplauda y en letras de molde publica su nombre y pondera su habilidad, elocuencia, profundidad de concepto, saber y virtud, ¿cómo ha de corregir sus defectos si tantas manos baten palmas en su obsequio, si tantas voces cantan sus alabanzas, si son objeto de tantas loas y la prensa agota toda la fraseología encomiástica en ponderar las dotes poco comunes que le adornan?

Podrá objetárseme que si bien esas personas

tienen sus partidarios que los defienden, no carecen de adversarios que los combaten, y que, oyendo á unos y á otros, pueden formarse concepto cabal de su justo valer. Esto sería cierto si fuéramos algo más perfectos, nos conociéramos lo suficiente á nosotros mismos y supiéramos distinguir; pero, por regla general, la venda que cubre nuestros ojos es tan acomodaticia, que, cual cristales de aumento, centuplica para nosotros la visión de nuestros méritos; porque nos parece siempre que quien nos elogia se queda corto, y nos priva de ver los defectos y faltas de que nuestros detractores nos acusan: olvidando aquel adagio que dice *del enemigo el consejo*; á bien que este enemigo, en la mayor parte de las ocasiones, no puede contribuir mucho á que reconocazmos nuestras imperfecciones, porque en su afán de despreciar, no sabe colocarse en el justo medio, equiparándose en ello, que, solo en apreciación opuesta, al adulador, que en su pasión por ensalzar se aparta también del medio justo. Y por aquello de que más pronto vemos la paja *en el ojo ajeno que la viga en el propio*, despreciamos en absoluto cuanto nos dicen los adversarios, por las inexactitudes de bulto que en sus apreciacione observamos, y nos atenemos, con el debido acrecentamiento, por supuesto, á lo que nos manifiestan nuestros lisonjeadores. Por lo que, unos y otros, aduladores y depresores, producen daños inmensos á las pobres víctimas en quienes se ceban para enaltecer ó deprimir y á la sociedad en general, que la hacen respirar una atmósfera ficticia, no dejándola formar concepto exacto de las personas y cosas: de ahí los grandes desengaños, las decepciones repetidas que á diario se sufren; de ahí el que de la noche á la mañana veamos derrumbarse con el mayor estrépito reputaciones de universal reconocimiento, basadas, al parecer, sobre cimientos de granito; pero que en realidad lo eran nada más que en la movediza arena de la adulación; de la adulación, que cuando se ha convencido, si es interesada, que nada puede esperar de su ídolo, por haberle éste retirado su confianza, descendido en su posición ó por otras causas, se vuelve airada como huracán destructor contra el que había elevado á las alturas y le hace descender violentamente de su pedestal, con las armas del descrédito, de la difamación, de la calumnia y del ridículo, que sabe en ocasiones esgrimir á las mil maravillas; de la adulación, que cuando se prodiga por cortesía por costumbre ó por hábito de imitación, siguiendo el ejemplo de los aduladores interesados, se ceba en el caido, convirtiéndose en piqueta demoledora de su reputación, sin conciencia de lo que hace, como no la tuvo cuando, puesto en las alturas, le quemaba incienso con sobrada lijereza; de la adulación, que cuando con escaso fundamento se formula, aún por motivos laudables, ha de rectificarse mañana, y cuando por prudencia y caridad no se convierte en recriminadora del que fué un niño mimado, cesa en la prodigación de sus loas y adoptando una conducta pasiva é indiferente, demuéstrase con ella la equivocación y decepción que se ha sufrido.

Míresela como se quiera, es siempre perjudicial la adulación: engendra y aviva, como hemos visto, la vanidad, el orgullo, la presunción y otros bajos sentimientos, hace persistir al indivíduo en sus procederes criminales, en la expansión de sus vicios y pasiones, en sus malas artes, en sus errores y en sus extravagancias, y de cuyas consecuencias resultan males gravísimos que minan la tranquilidad, paz y sosiego de los indivíduos y los pueblos.

Ante esta perspectiva se impone un pacto tácito de hombres de recto criterio, sensatos y animados del espíritu de justicia, contra la adulación.

No hay necesidad de deprimir y ocultar los méritos reales que un indivíduo posee, sus buenas cualidades y demás circunstancias que avaloren su personalidad, para no ser adulador. Basta para ello el penetrar bien en el fondo de las cosas y personas de quienes se quiera ocupar, bajo un punto de vista elevado y justo, y, proponiéndose un fin bueno, ir á él únicamente por las vias de la verdad, aderezadas por un amor puro, inmaculado. Entonces, conocedores de lo que queremos juzgar y mediante la rectitud de nuestras intenciones, juzgaremos con exactitud y acierto. Y cuando nuestros juicios no puedan emitirse en estas condiciones, abstengámonos de formularlos; pues vale más la pasividad en caso de duda, que faltar á la justicia, á la verdad, á la caridad y á la Ley divina, emitiendo nuestro parecer sin perfecto conocimiento ó movidos por la pasión, la envidia, el interés, la presunción, el deseo de captarnos las simpatías de las personas objeto de nuestras apreciaciones ó á impulsos de cualquier otro sentimiento poco sano.

La verdad y la caridad ante todo. Subordi-

nemos á ellas nuestros actos y seremos justos y humanos No nos hagamos responsables, adulando, de los males que este pernicioso defecto produce; porque son de tal índole, que á sus causantes les espera un porvenir triste y humillante: la Justicia divina es incorruptible, no puede evadirse su cumplimiento y para cada acto tiene su sanción adecuada.

Y si á nuestra vez somos objeto de lisonjas, si la adulación rastrera nos sale al encuentro y personas que poco pueden conocernos ponderan exageradamente nuestro talento, elevan hasta las nubes nuestro nombre y abultan el mérito de nuestras acciones, estemos prevenidos y rechacemos con dignidad tamaños atropellos á nuestra modestia, á nuestro desinterés y á nuestros más nobles sentimientos.

Que la hidra ponzoñosa de la adulación, al llamar á nuestra puerta, la halle herméticamente cerrada. Estemos apercibidos para que los guardianes de la vanidad, del orgullo y de la presunción, que nos acechan, aprovechando un momento de debilidad por nuestra parte, le dejen franca entrada en nuestro corazón. Esto nos perdería.

Para vencer, á los elogios, á los aplausos, á las excesivas atenciones y á los mimos de que pudiéramos ser objeto, opongamos glacial indiferencia Sea el sentimiento del deber, el amor al progreso á la verdad, á la justicia y á nuestros semejantes, el solo móvil de nuestros actos. Ejecutemos éstos sin jactancia, con sencillez, humildad y modestia, importándonos un comino el no merecer la aprobación general, mientras nos la otorgue nuestra conciencia de acuerdo con la razón. Todos los aplausos agenos no aumentarán en lo más mínimo nuestro valor, ni la censura de todos los hombres, si no es justa, no mermará ni un átomo nuestro mérito real.

Resistamos con energía las asechanzas del demonio de la adulación y templaremos nuestra alma, haciéndola fuerte para vencer en furibunda lucha á los numerosos enemigos que quisieran retenerla en los antros del error y del vicio.

Angel Aguarod.

SECCIÓN CIENTÍFICA

El gran elemento universal

EL SOL, EL SISTEMA PLANETARIO, LA TIERRA

El Sol vagaba silencioso en los espacios planetarios, gigantesco, deslumbrante é imponente, obedeciendo á los formidables movimientos de la dinámica celeste, lanzando inmensas columnas de gases incendiados á distancias enormes, inconmensurables, que volviendo á caer en él, alimentaban este infinito foco de calor, luz y electricidad sideral, acumulador de fuerza por decirlo así.

El espíritu se doblega ante la manifestación de un fenómeno seísmico, se siente anonadado ante la presencia del Océano, se arroba á la vista del espectáculo espléndido de una aurora boreal. ¿Qué pudo sentir un espíritu observador, qué impresión pudo producir en su sér, qué goces le inspiró la manifestación de semejante espectáculo? ¿Cuál fué la medida del esfuerzo que el humilde embrión de la inteligencia á que llamamos hombre, pudo hacer para abarcar el inmenso globo solar, y con una sola mirada recorrerlo en todos sus enormes cataclismos en sus espléndidos y seculares fenómenos dinámicos, y concebir, aunque fuese muy aproximativamente, los efectos producidos en él, por las leyes inexorables é incomprensibles del Gran Hacedor? ¿Cuál fué la expresión de su alma, y qué nombre pudo darle á la causa de estos efectos formidables? Indudablemente el amor y el respeto lo arrobarron y después lo anonadaron, y orgulloso pensador, se abarcó en su inteligencia, en todo su espíritu, y comprendiendo su pequeñez, se doblegó, cayó de hinojos, y el silencio elocuentísimo del pensamiento selló en su boca la idea.

El Universo lo rodeaba, el Sol era sólo un átomo flotante, perdido en los inmensos océanos estelares. Mundos, soles, sistemas, nebulosas, la creación entera se movía ante su espíritu. Repentinamente el hombre, ese incomprensible sér que entraña una alma, una fuerza no definida, no concebida aún y que se llama inteligencia, sale de su arrobamiento, se yergue, y fijando sus húmedos ojos en el espa-

cio estelar, exhala un grito sollozante. ¿Dónde está ese Dios? —exclamó con la vehemencia digna de su sér. Un éxtasis profundo se apoderó de él, y entonces, una voz indefinible contestó: —Aquí contigo: indagas, gozas, ¿no es verdad? Todo eso que ves es mi obra, y todo es para ti; progresa y vendrás á mí.

La gran causa emitió su voluntad y el efecto se produjo. El sol se movía girando sobre su eje con velocidad vertiginosa, crujió en toda su materia, se desarrolló inconcebible en su masa la fuerza centrífuga, y como lanzadas por el rayo, se desprendieron de su ecuador varias esferas gaseosas, pequeñas unas, gigantescas otras, que lanzadas á enormes distancias, sucesivamente rodaron en el vacío. De estas esferas se desprendieron otras á su vez, obedeciendo todas á las mismas leyes y fuerzas emitidas por la misma voluntad.

El sistema planetario estaba formado por Mercurio, Venus, La Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, con los satélites conocidos y el inmenso grupo de asteroides girando todos en sus órbitas al rededor del gran globo solar, atraídos, repelidos, y en fin, equilibrados por el gran elemento universal. Debemos incluir en la obra magna del Creador el espíritu humano en sus trabajos maravillosos, revelando verdades como las que llevan el nombre de leyes de Kleper, laborioso astrónomo que las descubrió empleando tanto su paciencia como su genio y que las discutió durante diez y siete años con su maestro Ticho Brahe.

La síntesis admirable de estas leyes forman el gran principio establecido por Newton en su inmortal obra los «Principios.» Enseña en este libro, como lo hace notar Herschel, que todos los movimientos celestes son la consecuencia de la ley *que dos moléculas de materia se atraen en razón directa del producto de su masa, y en razón inversa del cuadrado de sus distancias*.

Partiendo de este principio, él explica cómo la atracción que se ejerce entre las grandes masas esféricas de que se compone nuestro sistema planetario, está arreglada por una ley cuya expresión es exactamente semejante; cómo los movimientos elípticos de los planetas al rededor del sol, y de los satélites al rededor de sus planetas, tales como los ha determinado Kleper, se deducen como consecuencia necesaria de la misma ley, y cómo las órbitas de los planetas no son más que casos particulares de los movimientos planetarios.

El sistema estaba formado, á semejanza tal vez de otros mil ó de otros millones regidos todos por las mismas leyes, movidos por la misma fuerza, obedeciendo á una sola voluntad.

Cuando nos lanzamos en alas del pensamiento, en una noche cuyo cielo nos muestra todas sus maravillas estelares, recorriendo con nuestra débil mirada esos cuerpos misteriosos de múltiples colores reunidos en grupos aquí y allá esparcidos, y tratamos de comprender los efectos de la ley de gravitación que rige todos los sistemas que pueblan el espacio, esas enormes órbitas que exigirian muchos siglos para recorrerlas, y á la vez concebimos que ellas tienen en la creación un objeto que en nuestra rudimentaria inteligencia no nos es posible alcanzar, la razón humana se ve obligada á confesar que la más poderosa imaginación del hombre no puede formarse del mundo una concepción que se aproxime siquiera á la magnitud de su objeto.

Nuestro pequeño grano de arena flota en los espacios obedeciendo silencioso estas leyes regidas por la gran voluntad. La Tierra seguía su carrera al rededor del Sol, impulsada por ese gran elemento universal que podríamos llamar calor, luz, electricidad, magnetismo, pues que todas estas manifestaciones no son más que modos de movimiento de esta gran fuerza. Así pues, la electricidad en forma de fuerza la movía, y en forma de calor aun la conservaba gaseosa, ardiente ya, porque con el transcurso de los siglos el movimiento al través de los espacios planetarios la iba contrayendo, y estas fuerzas centrípetas comprimiendo el enorme volumen de gases que la componen, elevaban así su temperatura á muchos miles de grados, deprimiéndose, contrayéndose su gigantesca masa pero incandesciéndose cada vez más.

Número inconcebible de siglos fueron necesarios para que su materia se enfriase; el globo semejaba una gigantesca perla metálica, incandescente, deslumbrante, moviéndose sola, aislada en el espacio.

¿Cuánto tiempo transcurrió para que la Tierra estuviera en condiciones de habitabilidad? Nadie lo sabe.

Pues bien: este globo líquido, como una colosal gota de mercurio, pero en estado de hirviente materia, irradiente en calor, era atrai-

do, repelido, calentado, enfriado, movido en fin por el gran elemento universal.

Formidable foco de calor, luz y magnetismo, enorme laboratorio de inconcebibles reacciones químicas y almacen de fuerzas y efectos físicos.

El gran elemento universal lo invadía por todas partes efectuando en él millares de pasmosos fenómenos.

Repentinamente, los fluidos eléctricos se acumulan, se condensan, se hace la recomposición, y una indescriptible descarga eléctrica se produce; brilla la chispa alcanzando proporciones colosales, el rayo hiere los vapores atmosféricos formados de millares de gases. De entre ellos el hidrógeno se combina con el oxígeno, y una tempestad horrorosamente espléndida se desencadena, la Tierra se estremece en toda su mole, se desploma sobre su superficie un torrente inmenso, un océano de agua cae, se forma el estado globular pero instantes después, hirvientes, se levantan formidables espirales y columnas de vapor, formando tempestades inauditas acompañadas de indescriptibles descargas eléctricas, casi sin interrupción, confundiéndose con mil diluvios de agua, huracanes de gases lenguas enormes de fuego, ciclones de vapor, relámpagos incesantes, truenos y explosiones.

El movimiento luchaba contra todos los elementos, la fuerza universal estaba ahí, el gran agente, empuñando enérgico su cetro, obligando á la materia á obedecer la ley de la evolución, la ley del progreso, la voluntad suprema.

La grande y magestuosa esfera se conmovió en todos sus ámbitos trepidó, se fué paulatinamente contrayendo, y su antes tersa superficie se cubrió de grietas, de enormes rugosidades; altas cumbres y profundas simas aparecieron pasmosas y admirables. La fuerza centrífuga deprimió sus polos, y en sus cataclismos generales y parciales, en sus últimos estremecimientos seculares, los fué cubriendo un inmenso velo blancó hasta que las nubes la envolvieron en su totalidad, y ya silenciosa, sucumbió. El frío de los espacios la invadía por todas partes, y sus polos los cubrió la nieve; su brillo propio se extinguió, las tinieblas aparecieron: la noche estaba allí. El gusano se había encerrado en su crisálida, obeciendo á la ley de la evolución, y más tarde volaría convertida en mariposa.

¡Cuántas veces el Sol besó á la tierra? ¿Cuántos millones de siglos rodó ésta en los espacios en tales condiciones? Nadie lo sabe; aun no aparecía el hombre para medir el tiempo.

Comenzó á alumbrarse la atmósfera; la aurora apareció dorando las nubes y tiñéndolas de mil espléndidos colores. Los siglos habían depositado sobre su superficie una capa de materias de minerales, que aun no podía llamarse ni siquiera *limo*; pero que sin embargo, más tarde, cambiándose en materia vegetal, contribuiría al desarrollo del germen.

La electricidad se movía latente algunas veces, manifiesta otras, recorriendo las entrañas del globo, surcando en todos sentidos los océanos, volando por la atmósfera al través de las nubes, metamorfoseándose en magnetismo, imantando los minerales, y al fin, majestuosa, se lanzaba al vacío y formaba el grandioso espectáculo de la *Aurora Boreal.*

En toda reacción química producida exterior ó interiormente en la Tierra, la electricidad estaba ahí; en todo desarrollo de calor y luz, en todo efecto dinámico, químico, físico, mecánico, se manifestaba la electricidad; es decir: *el gran elemento universal*, y constante en sus modos de movimiento y en su evolución contribuía, ya directa ó indirectamente, á la aparición solemne de la vida sobre la tierra.

Los átomos impelidos vertiginosamente por ese *gran elemento universal* en todas direcciones, sobre los minerales, en el interior del globo, en su superficie, surcando las aguas y recorriendo la atmósfera, se encontraban, se unían, se combinaban para formar el medio apropiado al desarrollo del germen, para dar lugar al principio material, por decirlo así, donde debía alojarse el espíritu.

En el globo terrestre con sus valles, sus altas y escarpadas montañas, algunas cubiertas de nieve, otras aún lanzando por sus enormes cráteres inmensas lenguas de fuego y elevadas columnas de vapores acompañadas de relámpagos, truenos y descargas eléctricas; con sus océanos insondables que, en su agitado movimiento, levantaban gigantescas olas coronadas de blanca espuma; con su atmósfera azul coloreándose por los diversos efectos de la luz con cambiantes metálicos, indescriptibles, los vapores que se desprendían de la superficie del globo para vagar en el espacio; con sus tenebrosas noches donde sólo resplandecía el espacio estelar, y en otras, alumbradas por la

apacible luz del sol reflejada por la luna, dibujándose las montañas en su oscura silueta, como gigantescos fantasmas. Así la Tierra se preparaba sonriente á la venida del sér que piensa, que siente, que ama.

¿Cuál fué la forma primitiva del germen?—¿Cuál y cómo fué el primer huevo?—¿Cuáles fueron las condiciones especiales y apropiadas para el nacimiento ó incubaciòn y desarrollo del germen? La ciencia aun no ha dicho sobre esto su última palabra, y creemos que aun no pronuncia el omega del saber humano.

—¿Qué sabemos entonces?—Nada.

Sonó la hora, y en todos las ámbitos de la Tierra, en la atmósfera, en las montañas, en las grutas, en las cavernas, en los antros más profundos, en los valles, en las aguas, en todas partes brotó el germen. El calor, la luz, el sonido, el frío, los colores, los aromas, el magnetismo, la electricidad, el *gran elemento universal*, en fin, la vida, hizo nacer el germen. El movimiento empuñò su cetro, la naturaleza toda prestò su contigente, y la evolución, apoderándose de los infinitos gérmenes, comenzó á transformarlos. La ley del progreso guiaba la vida El sér pensador se anunciaba, y el espíritu pobló la Tierra.

Un día de un periodo secular, se dejó ver la Tierra admirable, poética, espléndida, radiante de vida: ya vivía en ella la calma; todo lo llenaba el amor. El Sol resplandecía en el espacio y le enviaba sus rayos de oro jugueteando, por dercirlo así, con niveos cúmulus y cirrus que poblaban la atmòsfera, dando al cielo un intenso cuanto hermoso tinte azul.

Las planicies las cubría verde alfombra; aquí y allá se extentendían vastas selvas de secular vegetación, de especies variadísimas. Surcaban los mares y todas las aguas millares de séres de formas y figuras extraordinariamente raras y multiplicadas. Los campos todos se cubrían progresivamente de diversas clases y colores de plantas cuajadas de flores, que saturaban el ambiente con sus riquísimos aromas. Poblaban los aires infinidad de aves de múltiples colores, que á miriadas invadían los espesos bosques y las vírgenes selvas entonando cantos de amor. Sucesivamente la Tierra se llenaba de vida, animada con el soplo inmortal de su autor.

La ley de la evolución ejercía su influencia en toda la Tierra, la fuerza orgánica se trasmitía desde las primeras células diversamente constituidas, de especie en especie, de generación en generación, para llegar al perfecciona miento que las leyes efectùan en nuestro globo.

Moises R. Gonzalez

Sección Libre

Mi respuesta

Aquí dá fin el sainete: *perdonad sus muchas faltas*. Esta frase obligada del teatro clásico ocúrreseme al comenzar el fin de esta discusión que á muchos habrá seguramente cansado muy de lo lindo.

Para no prolongar estas líneas más allá de la paciencia de mis lectores, no contestaré á los comentarios de LA REVELACIÓN para circunscribirme á lo que puede llamarse *enjundia* de la presente discusión que hoy termina.

Partiendo del principio de que yo no soy nada en ninguna creencia, huélgome de que sepais que yo si soy en el mundo un cosmopolita convencido, soy en toda ciencia un indiferente de primer orden.

¿Por qué, pues, he de creer en el espiritismo?

Si á él me aproximan afinidades innenarrables no dejo por eso de pensar que en ello anda muy de largo mi fantasía, y la fantasía ya sabemos todos que es *la loca de la casa* como la llamó no sé quién.

No soy nada; ya lo acabo de decir.

Así pues, que nadie me achaque tal ó cual filiación.

Vuelvo á repetir que, para mi, toda ciencia es una hipótesis probable.

¿Probable de qué?... ¡quién sabe!... esta frase de Shakespeare me viene siempre como anillo al dedo.

Más allá del ataud toda afirmación es gratuita.

Así como nadie sabe qué pueblo del mundo tiene la verdadera civilización, nadie puede afirmar si más allá del postrer suspiro hay algo en qué fundar una esperanza positiva.

Muramos primero, que después... ¡ya veremos!

A mi me sería muy grato concluir para siempre.

Alguien dirá: ¿y la vírgen de tus amores de adolescente?

¡Ah!.. ¡hé ahí el único problema que me hace soportar la vida!

Si esa sombra adorada me hablase, el suicidio me hubiese hecho llegar hasta ella, pero como no habla y, á veces la creo solo hija de mi mente calenturienta, no me decido á concluir con una ficción para mí siempre gratísima en la cruenta jornada humana.

¿Qué derecho tenemos para destruir lo que después no veremos?

Sardanápalo decía que después de su muerte solo recibiría la luz de las estrellas sobre su tumba.

. . . .

Vamos al grano.

Y el grano de este pajar tiene mucho que ver.

Chócale grandemente á LA REVELACIÓN, mi frase del Canto IV de «La Iberiada» que es la siguiente:

«No admito más espiritismo que el de vivo á vivo y el de uno mismo con lo invisible que quepa dentro de cada sér.»

¿Y que es lo invisible que cabe dentro del sér de cada cual?

Pregunta LA REVELACIÓN y yo contesto:

Lo invisible que cabe dentro del sér de cada cual es aquella parte de lo desconocido que todos llevamos con nosotros; región ignota del espíritu ó de la materia á donde no puede jamás llegar ciencia alguna

Díganme todos los creyentes del universo, ya sean espiritistas ó teósofos, fanáticos ó fervorosos, ateos ó iluminados si alguno de ellos no ha sentido dentro de su sér un algo augustamente misterioso cuya descripción es imposible... ¡no lo dirán porque no pueden expresarlo!

El espiritismo tiene por base fundamental estos principios:

Existencia de Dios... (¿?)

Infinidad de mundos habitados.—Esto es posible.

Preexistencia y persistencia eterna del espíritu.—Esto es discutible.

emostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los Espíritus...—¿Quién puede afirmarlo?.. ¿acaso los apóstoles del espiritismo son los únicos iniciados en tal secreto?

Infinidad de fases en la vida permanente de cada sér.—El hombre no se conforma con morir para no *ser* nada y se empeña en creerse inmortal: ¿quién sabe si el conde Adam Ostoïa tiene razón al asegurar que todo cuanto nos rodea por el cielo y por el suelo no es más que una inmensa ilusión óptica de la materia viviente?

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos.—Negado lo que antecede, queda esto también negado.

Progreso infinito. Comunión universal de los séres. Solidaridad.—¡Qué hermosas frases!... ¡qué dulces melodías!... la lástima es que tales armonías carezcan de *tema* como se dice en lenguaje musical y que se reduzcan á notas perdidas en los espacios.

Haced que en el mundo se cumplan la libertad, la igualdad y la fraternidad y cuando esto sea, podreis entonces predicar la comunión universal de los séres.

Rogando á LA REVELACIÓN que no me haga volver á cojer la pluma para empresas tan árduas como la presente, aquí finalizo y aquí firmo.

Manuel Lorenzo D'Ayot.
Director de «La Reforma Literaria.»

Madrid y Septiembre de 1896.

*
* *

En vista de las anteriores manifestaciones del Sr. D'Ayot, LA REVELACIÓN no tiene inconveniente en dar por terminada la polémica con dicho señor entablada, haciendo constar, que, si podemos ceder ante la enorme responsabilidad de llevar nuestras convicciones á un Espíritu que al compartirlas pudiera sentirse arrebatado, en lamentable obcecación, al suicidio, no cedemos por cansancio, ni menos aún por falta de argumentos sólidos y convincentes para refutar un escepticismo tan infundado como el del ilustrado autor de «La Iberiada»; toda vez que cuantos hemos expuesto quedan en pié, y al Espiritismo sobran razones en qué basar su regeneradora y sublime doctrina.

VARIO

NUESTRO FOLLETÍN

Terminada en el presente mes la interesante *Narración* del inspirado y fecundo escritor don Miguel Gimeno Eito, desde el próximo No-

viembre empezaremos la publicación del *Estudio Literario*.

EL TEATRO ESPIRITISTA

obra cuya importancia comprenderán nuestros abonados y los espíritas en general, con solo que digamos (pues el título ya es de suyo sugestivo), que después de un *Prólogo* por la Redacción, y una bien escrita *Introducción* en que se estudia la conveniencia y urgente necesidad de llevar el Espiritismo á la escena, vienen tres obritas con los epígrafes siguientes:

Los muertos hablan.—En un acto y en verso.

Alas y Cadenas.—En tres actos y en prosa.

Cómo se vengan los soles.—En tres actos y en verso.

Originales, todas ellas, del autor de

¡Bienaventurados los dementes!

La importancia de la idea, la belleza de la forma con que va revestida, el interés vivo y la amenidad de las obras que constituirán el segundo volúmen de nuestra «Biblioteca selecta», han de contribuir poderosamente á llamar la atención de cuantos espiritistas hablan la hermosa lengua de Lope y de Cervantes, sobre tema tan hermoso como el de echar las bases de un Teatro genuinamente espiritista.

LA REVELACIÓN al inaugurar con esta nueva obra su

Galería dramática espiritista

confía en que sus esfuerzos en pro de la mayor divulgación de nuestros sublimes ideales de redención, serán secundados por los demás correligionarios, á quienes encarece no dejen de prestarle su entusiasta y decidida protección.

NECROLOGÍA

¡UN HÉROE!

Lleno el corazón de profundo sentimiento, participamos á nuestros lectores que el denodado é infatigable apóstol del Espiritismo, nuestro ilustrado y querido amigo D. José Amigó y Pellicer, ha dejado su envoltura terrena el día 29 del pasado Agosto después de haber soportado con la resignación de un mártir, los acerbos dolores de una enfermedad cruel.

La Luz del Porvenir, dedica todo el número del día 24 del actual á espiritista tan decidido como resignado.

En la imposibilidad de trasladar á nuestras columnas cuanto en ella se dice, por falta de espacio, no podemos por menos que reproducir los siguientes párrafos de nuestra entrañable hermana doña Amalia Domingo y Soler que hacemos nuestros:

«¿Quién fué Amigó? uno de los espiritistas españoles más entendido y que más ha trabajado en la propaganda del Espiritismo racional. Enemigo declarado de todo fanatismo, fué un adversario terrible de los «espiriteros», de los «uncitistas», de los «apòstoles» y de todos los explotadores de la escuela espiritista, la que á semejanza del cristianismo, han crecido á su sombra, «creyentes», «fanáticos» y lo que es peor aún, muchos «busca vidas» que han hecho de la mediumnidad un «modus vivendi», y que han mentido miserablemente engañando á muchísimos incautos, arrebatándoles sus bienes en nombre de tal ó cual espíritu, fingiendo comunicaciones, echando mano de todas las supercherías, de todas las mentiras, de todas las infamias que han servido en todos los tiempos y á todas las creencias para desvirtuar y empequeñecer los ideales filosóficos y religiosos.

Amigó era un hombre tan profundamente racionalista, que desechaba cien comunicaciones buenas, temiendo caer en la emboscada de un espíritu obsesor ó mentiroso que con habilidad suma hacen de lo negro blanco y de lo blanco negro. Y como todo aquel que en la tierra dice muchas verdades se crea muchos enemigos, Amigó los tuvo entre los espiritistas. Se le admiraba, pero se le temía; su crítica era tan amarga, tan punzante, que lastimaban profundamente sus palabras, y hombres de su temple se asemejan á los soles, que mirándolos muy de cerca abrasan sus rayos, y se necesita contemplarlos á la distancia que entre ellos y nosotros pone la muerte, para apreciarlos en su justo valor.

Amigó «crecerá» extraordinariamente cuando de su envoltura material no quede en su sepultura más que un puñado de ceniza, entonces será uno de los grandes filósofos cuyas enseñanzas se buscarán como se buscan hoy las de otros sabios «que en el mundo han sido».

Al entierro, que se efectuó civilmente, acudió un acompañamiento muy numeroso.

Debemos hacer constar como de pasada, que el inmenso gentío que presenciaba el acto se descubría respetuosamente, excepto dos sacerdotes que tropezaron con el cortejo fúne-

bre. Como no podía por menos que suceder, este acto caritativo fué muy notado y ha dado margen á muchos y sabrosos comentarios.

La Redacción de LA REVELACIÓN, se asocia al legítimo dolor que por la separaciòn material del que fué director de *El Buen Sentido*, nuestro correligionario y amigo, siente su apreciable familia, á la cual quisiéramos poder transmitir los inefables consuelos que en tales casos experimentan aquellos para quienes la muerte es el nacimiento de la vida del espíritu, el cual puede más libremente, desde el espacio, velar por los séres queridos que ha dejado en este planeta y hasta hacerles sentir su influencia en infinita variedad de manifestaciones como por ventura han tenido ya ocasión de apreciar.

¡Que desde las regiones de luz en donde mora nuestro inolvidable Amigó, siga trabajando con la misma fe y constancia que antes, para despertar la noción de una vida espiritual en esta sociedad incrédula y materializada en que vivimos!

Bibliografía

EL TEATRO LIBRE, por D. MANUEL LORENZO D'AYOT.

En este folleto, de propaganda gratuita publicado por *La Reforma Literaria*, su autor se ocupa de «lo que es y lo que significa el teatro libre,» haciendo un estudio bastante detenido de tan importante asunto como sin duda lo es el de reformar é introducir cuantas innovaciones sean necesarias en las letras y las artes de los presentes tiempos.

Damos las más expresivas gracias al señor D'Ayot, por la deferencia de que nos ha hecho objeto al remitírnoslo.

*
* *

FLORES SILVESTRES. Colección de poesías y artículos por D. ALEJANDRO BENISIA.—De venta en esta Administración.—Precio: *una peseta.*

Es este un precioso libro que, sin temor de incurrir en hipérbole, podemos decir que es una bellísima perla literaria.

Componen su texto las siguientes composiciones poéticas: *La piedra filosofal*, (que es original é inédita del inspirado vate é ilustrado correligionario, D. Manuel Corchado); *El Suspiro*; *El Sauce y el Magnolio*, (fábula); *Las Espinas*, (fábula); y *La rosa y la siempreviva*, (Apólogo.) Todas ellas de admirable extro poético y sublime inspiración. Y los artículos literarios: *La paloma del rey Tancredo*; *El Naufragio*; *El sargento Pivot*; *Amor de padre*; *Amor á la pátria*; *Una escena de abordaje*: y *El Véloz*, escritos todos ellos con afiligranado y correcto estilo.

Al manifestar nuestra gratitud por el envío de tan interesante libro, no podemos por menos que felicitar con entusiasmo á su autor y recomendar la lectura de su admirable producción.

*
* *

SÓCRATES, periódico-biblioteca semanal fundado por ALVERICO PERÓN. Precio de suscripcíon 6 pesetas al año en la Península.—Redacción y Administración, calle del Dou, 10, entresuelo, Barcelona.

Conforme anunciamos en nuestro número anterior, ha venido á aumentar el número de las publicaciones espiritistas el citado semanario, el jueves día 3 del que cursa; habiendo recibido los cuatro primeros números con la mayor puntualidad.

Las obras con que ha inaugurado sus tareas, se intitulan: «Miscelánea espiritista» y «La fórmula del Espiritismo;» ambas originales de D. Alverico Perón, su director.

Creemos inútil manifestar que las espresadas producciones prometen ser muy interesantes á juzgar por lo que de ellas hemos leido.

Siendo pues acreedor á nuestros elogios el periòdico-biblioteca *Sócrates*, se los tributamos muy sinceros á la vez que lo recomendamos muy eficazmente à nuestros suscriptores y felicitamos á su ilustrado fundador.

SECCIÓN LITERARIA

EL SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO

Sombra con grandes rigores
por otras sombras tratada
y por ellas arrojada
del panteon de sus mayores.
Mísero despojo inerre
de un ser noble y poderoso
á quien nunca dió la suerte
ni un instante de reposo
en el seno de la muerte.

D. José Echegaray.

(Escena: en un castillo de Aragón donde se celebran las dos sesiones espiritistas que estractamos. Época: 1875.)

Un espíritu.—¿Quién de mi castillo evoca
los muertos, con fervor santo?
¿De oscura noche só el manto
qué busca vuestra ansia loca?
¿Quién sois temerarias gentes
que no doblais la rodilla,
y ante mi alzais vuestras frentes?
Soy señor de horca y cuchillo,
y aunque hasta aquí recluido
en mansión lóbrega y fría
por la traición, no he perdido
mi valor ni mi energía.
Y ¡vive Dios, que si á buenas
non satisfaceisme agora
colgados de esas almenas
os ha de encontrar la aurora!
El presidente.—El Caballero dispense...
Espíritu.—El villano escuche y calle.
Quién soy, y quién es él piense
pues tengo á bien consultalle.
Bien sabedes que en la toma
de Huesca, en mi sangre tinto,
caí al volver una loma
que dá vista á su recinto.
Bien sabedes igualmente
que á mál catar mi ferida
combatí tan bravamente
con la morisma engreida
que el Rey D. Pedro I
de mi nombre en prez y brillo
tras armarme caballero
dióme en feudo este castillo.
De esta comarca señor,
desde el Ebro á la frontera
nadie hubo que mi valor
no respetara ó temiera,
pues de mi mesnada al frente
doquier que se me retaba
caía... como torrente
que todo lo avasallaba.
En las luchas señoriales
jamás reconocí fueros
¡yo puse mis escuderos
en lugar de mis rivales!
Pero.... no vive el leal
más que lo que el traidor quiere,
que en las sombras mejor hiere,
como traidor, el puñal.
Uno de aquellos, quien yo
más fiel, màs leal creía,
hipócritamente urdía
el lazo que me tendió.
Bastardo al fin! con arteras
mañas, sobornó escuderos
y pajes y mesnaderos
y abrió á un rival mis fronteras.
Y mientras yo confiado
dormía tranquilamente,
una noche de repente
ví mi castillo asaltado.
Al arrojarme del lecho
sentí que me sujetaban
unos brazos, y en mi pecho
agudo puñal clavaban.
¡Traición!—esclamé, rugiente
de cólera, al verme herido—
un vértigo heló mi frente
y caí desvanecido

*
* *

¿Cuánto tiempo duró aquél
vértigo helado? Lo ignoro.
Solo sé que al volver del
negro tapiz, seda y oro,
mi inerte cuerpo cubría;
alcéle, y... ¡befa irrisoria!
ví una lámpara que ardía,
en una cripta mortuoria.
Mi panteón reconociendo
dije: No está mal pensado!
Más, el traidor no ha contado
con mi espada, á lo que entiendo,
pues la dejó en mi cintura,
y llave es tal, que en mi mano
abrir puede paso llano,
hasta en fría sepultura!
Una voz sonora y fuerte
clamó:—Paso al caballero!
¿Quiere usarced escudero
para matar á la muerte?—
Y cien más la corearon
con risas estrepitosas
que sobre las frias losas
en ecos mil se apagaron.
Ya no había duda alguna:
el Bastardo y sus secuaces
aprovechando fugaces
eclipses de mi fortuna,
diéronme alguna bebida;
mi airada muerte fingieron,
y en mi lugar se pusieron.
Más... ¿y la cruel herida?
Toqué mi costado abierto
y... allí estaba bien marcada!
Miré el féretro y... ví un muerto
con la cabeza segada!

Llevaba mi vestidura
la más rica, más lujosa;
y sobre ella mi armadura
con mi espada victoriosa.
Bah!—me dije—esto no obstante
dudar no me harán á mí.
De seguro han puesto ahí
el cuerpo de algun bergante,
y al sepultar mi fiereza
en mazmorra tan profunda
para que dudas me infunda
le han quitado la cabeza,
Terrible duda asaltóme
de pronto. ¿Querrán que muera
de hambre y sed? Cobarde fuera
matar ansí á un rico home!
Pero esa turba ladina
capaz es de tal ultraje.
Y arremetí con coraje
á la ancha puerta de encina.
Pero maciza y pesada
resistió cual de granito
y tras lucha porfiada
rodé en tierra dando un grito.
De mis verdugos la horda
rompió en burlas y sarcasmos
mientras que yo en los espasmos
de ciega cólera sorda
trágico me debatía,
hambre y sed me devoraban,
mi cabeza enloquecia
y mis ojos se nublaban.
Para mayor desventura
ráfaga helada apagó
la lámpara y me dejó
sumergido en noche oscura.
Rugiente huracán bramaba
con tan terribles acentos
que hasta en sus mismos cimientos
el castillo trepidaba.
Por el breve tragaluz
abierto á raiz del suelo
con dos barrotes en cruz
correr oí un arroyuelo.
Lancéme á él ávidamente
pero su linfa burlòme
y aquella turba inclemente
rugió: ¿Ha sed el gentilhome
que desafía á la Parca
en el seno de la fosa?
pues beba en hedionda charca
agua impura y cenagosa.
¿Acòsale ya hambre fiera?
Ahí vá un manjar esquisito.—
Y rodó una calavera
por las losas de granito.
—En aceptarla no tema
(prosiguió) es de un caballero,
que cual vos llevaba acero,
cual vos ceñía diadema;
y cual vos, jamás dió al pobre
más que hierro ensangrentado.
¡Justo es pues, que la recobre
el mismo que la ha llevado!

(*Concluirá.*)

CRÓNICA.

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores, además de las 16 páginas de folletín que le corresponden, las ocho últimas de la obra, el retrato (á la autotipia) con la firma autógrafa del autor—artísticamente hecho—y una elegante cubierta para encuadernar el libro, perteneciente, todo ello, al reparto del próximo mes de Octubre; cuyo envio anticipamos, accediendo muy gustosos á los deseos expresados por varios abonados de ver pronto terminada tan preciosa producción á la cual han dedicado los más entusiastas elogios; elogios que agradecemos infinito en nombre de su autor y en el propio, por ser el único galardón á que mancomunadamente aspirábamos.

⁂ Hemos de añadir á la lista de nuestros cofrades que han transcrito íntegro el importante artículo *Lo que sabemos*, nuestro querido é ilustrado colega, La *Estrella Polar* de Mahón, el cual agrega en el primer suelto de Crónica del presente mes, (en el que lo ha efectuado), lo siguiente:

«El artículo Lo *que sabemos*, debido á la pluma privilegiada de D. Quintín López, ha corrido por las columnas de la prensa espiritista española, no precisamente para marcar nuevos derroteros á la investigación fenomenal espírita, sinó para afirmar y constatar verdades ya conocidas y practicadas.

Los fenómenos que llama el Dr. Sánchez Herrero «lo maravilloso positivo,» estudiados con detenimiento y serenidad de juicio, han podido dividirse según su procedencia ó causa productiva en «anímicos y espiríticos», esto es, en ejecutados por las fuerzas propias de la persona humana en excitación, ó por «el inconsciente», ó por el «cuerpo astral,» etc , y los ejecutados clara é indudablemente por los

espiritus desencarnados. En todos los círculos espiritistas son ya vulgares estos conocimientos.

Igual tendencia manifestaba, y por esto lo tradujimos en nuestro número anterior, el artículo «Los fenómenos anímicos y espiríticos» del «Moniteur Spirite et Magnétique».

Quien pretenda llevar al Espiritismo por otros caminos que los de la experimentación desapasionada y la observación rigurosa, yerra por completo, ya que el Espiritismo sin la ciencia correría peligro de convertirse en una de tantas sectas religiosas ó en materia de unas cuantas disputas escolásticas.

El Espiritismo—dijo Allan Kardec—será científico ó nó será.»

¡Muy bien por la excelente *Estrella Polar*!

⁂ Hacemos constar que por error de caja se puso en la página 131 de este núnero, en vez de *Sección filosófica*, á que corresponden los trabajos: «Artículos póstumos de José Bernal,» y «La Adulación», *Seccion doctrinal*.

⁂ Agradecemos al estimado colega «El Altruismo» las frases encomiásticas que en su número del 14 del actual, nos dedica.

⁂ La Sociedad de investigaciones Psíquicas Ibero Americana ha impreso la Memoria anual correspondiente al presente año para repartirla entre los asociados y los señores que lo soliciten del secretario de la Sociedad, la cual tiene su domicilio en la calle de Atocha, 93, entresuelo, Madrid.

Su órgano en la prensa, la recomendable revista «La Irradiación», está ultimando la publicación del interesante opúsculo «Origen de todos los cultos.»

⁂ Al dar cuenta nuestro muy querido é interesante colega, la «La Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona, de los modestos trabajos que en pró de la mayor divulgación de nuestros ideales de redención llevamos á cabo con todo nuestro entusiasmo, se expresa en los siguientes términos:

«LA REVELACIÓN, de Alicante, mejora á cada nuevo número y se hace más digna del aprecio de todo estudioso espiritista.

El último cuaderno recibido es un testimonio de ello.

Sus secciones doctrinal, científica y de crítica filosófica, llevan el sello de lo selecto, y en la que titula «varia», es imparcial publicando la *respuesta* del autor de «La Iberiada», y sensata redarguyendo á esta respuesta.

Felicitamos por tan notables progresos al amigo y compañero F. Arques alma y vida, en los actuales momentos, de la revista fundada por el inolvidable Ausó.»

Damos las gracias más espresivas á la *Revista* barcelonesa, adalid avanzado de las sublimes creencias que informan nuestro credo, por las frases laudatorias que nos dedica, y tenga la seguridad de que al multiplicar nuestros afanes en la ímproba labor de la propaganda, no hacemos otra cosa, sino que responder á las convicciones íntimas de nuestro sér, procurando imitar en lo posible á nuestro idolatrado Ausò de quien siempre impetramos su sublime inspiración.

Conste así pues.

ALICANTE

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

Acera de la Calle de San Fenando
